

LA ILUSTRACION

PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 22.—TOMO I.—SÁBADO 28 DE JULIO DE 1849.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Estranjero: Año 50.

HISTORIA DE LA SEMANA.



En aquí las disposiciones mas notables del gobierno, que han aparecido en la *Gaceta* desde nuestro último número: ley de reforma de aranceles; reglamento para la ejecucion de la ley sobre travesías de los pueblos por donde cruzan las carreras principales; decreto creando una comision que forme la carta geológica del terreno de Madrid y reuna y coordine los datos para general del reino; ley estableciendo un solo sistema de pesas y medidas en todos los dominios españoles; decreto

conmutando los veinte años de cadena á que fué condenado Don Angel de la Riva, en seis años de destierro de la corte y sitios reales.

Nada ocurre en el interior que merezca consignarse; á falta de otras novedades haremos mencion de la entrada en territorio español de gran número de emigrados, que se acogien á la amnistia, y de las disposiciones comunicadas á la guardia civil, para que este cuerpo redoble la vigilancia de los caminos, á fin de que cesen los robos en despoblado que

se repiten con demasiada frecuencia, como efecto de la dispersion de las partidas que por algun tiempo han hecho la campaña de guerrillas. Entre los muchos males que dejan en pos de sí las guerras civiles, no son ciertamente las menores esos actos de vandalismo que nacen de los hábitos de vagancia y holgura, desarrollados siempre como una condicion necesaria de las luchas intestinas.

Se han recibido noticias de nuestras posesiones de ultramar, en las cuales tampoco ocurría novedad. La *Gaceta* de la Habana publica un estado de la esportacion de aquel puerto en los tres primeros meses de 1849, del cual resulta que se han esportado 433,487 cajas de azúcar; 536,749 arrobas de café; 1,371,145 libras de tabaco en rama, y 5,973 y media libras de tabaco torcido.

En el mismo periodo la recaudacion de la aduana ascendió á 2,118,738 y medio pesos por las importaciones, y á 241,196 y medio pesos por las esportaciones.

Segun vemos en el *Diario de la Marina*, comenzaban á tomarse algunas precauciones con motivo de la propagacion del Cólera en los Estados Unidos.

Nada de nuevo respecto á la expedicion de Italia. Reunidos los refuerzos que condujo el general Zabala á las primeras tropas que marcharon, ha formado de todas ellas el general en jefe dos columnas, de las cuales una se ha situado en Palestrina y otra en Valmontone, poblaciones ambas de mediano vecindario en la comarca de Roma. En Velletri ha

quedado el hospital con una guarnicion de 500 hombres.

ITALIA. Confírmase lo que ya se habia dicho acerca del recibimiento que tuvieron los franceses en la ciudad eterna. No pudo ser mas hostil; pero las enérgicas medidas tomadas por los vencedores, y la fuga ó prision de los gefes de los clubs y otros corifeos que escitaban al pueblo en contra de los franceses y de las personas que tenían la imprudencia de mostrárseles afectas, han ido calmando poco á poco los ánimos.

Por lo que hace al restablecimiento del legitimo gobierno. Su Santidad, por de pronto no habia enarbolado otro pabellon que el francés, y todos los actos se hacian en nombre del pueblo francés; pero el 15 fué desplegada la bandera pontificia en todas las poblaciones ocupadas por los franceses, y proclamado el gobierno del pontífice. Anteriormente el general habia organizado una especie de gabinete, en el que un capitán de estado mayor desempeñaba el cargo de ministro de la Guerra entre las disposiciones adoptadas por este gobierno, con la sancion del general en jefe: se encuentra la disolucion de la guardia civil, y el desarme general, en atencion, se dice, á la multitud de asesinatos que se cometen diariamente. Tambien hay algunas medidas financieras ó de crédito público: una de ellas prescribe que los tenedores de bonos espedidos por el gobierno caido, los presenten en el término de diez dias para ponerles un sello ó contraseña, sin la cual quedarán fuera de circulacion.



Campo de los maglares.

Artillería del landwehr.—Artillería regular.—Guardia nacional rural.—Oficial de la guardia nacional movible.—Comandante de la guardia nacional rural.—Caballería regular.—Húsares.—Jazega.

El general Oudinot pareció ejercer el gobierno por la sola fuerza de las circunstancias, fundado en aquella sabida máxima de *salus populi suprema lex*. En virtud, pues, de ellas mandó en una *orden general* que la moneda francesa de cinco francos tenga el mismo valor que un escudo romano; lo cual equivale á beneficiar la primera en cerca de 7 por 100: en un bando nombró ministros con el título de comisarios extraordinarios, y por otra *orden general* destituyó al director general de correos y eligió persona para este cargo. En los puntos donde dominan las armas de los demás aliados de Su Santidad, las cosas han ido desde luego por distinto rumbo: allí hay comisarios que gobiernan ó administran en nombre de Pio IX, y las tropas se limitan al mantenimiento de la tranquilidad, y á prestar auxilio á las autoridades locales.

La municipalidad romana ha dado una proclama en que protesta contra las aserciones del general Oudinot, y manifiesta que aun cuando sigue al frente del pueblo, no tiene ninguna parte en las medidas que se han tomado.

Desgraciadamente no eran infundadas las voces que circularon acerca de la mala suerte que había cabido en el bombardeo á la preciosísima y rica iglesia de san Pedro in Montorio. El *Corriere Mercantile* de Génova asegura que ha sido destruida, y cita entre las maravillas artísticas que allí han perecido, el cuadro de Moisés de Miguel Angel. Este templo, con todo lo que encerraba, era propiedad de España. Fué mandado construir por los reyes Católicos en el sitio mismo donde san Pedro fué martirizado. Formaba un subterráneo, al cual se bajaba desde el Templo del Bramante, que como hemos anunciado antes, ha quedado también reducido á escombros.

De Mazzini y Avezzana se refiere que se embarcaron en el vapor inglés *Bulldog* que ha debido trasportarlos á Malta.

Nada se sabe de positivo acerca del paradero de Garibaldi, á quien se atribuye el gigantesco proyecto de insurreccionar el reino de Nápoles, y aun de pasar á Sicilia.

Uno de los diputados mas furiosos de la asamblea, y que habiéndose quedado en Roma cuando entraron los franceses, les insultó públicamente, y trató de amotinar las turbas contra ellos, ha sido arrestado por orden del general Oudinot en Civita-Vecchia, adonde se había dirigido probablemente con ánimo de embarcarse y emigrar. Bonaparte, príncipe de Canino, que tanto se ha señalado durante la insurrección, se encontraba en Génova, y dicen que pensaba pasar á Francia.

Un diario de París añade que había sido enviado con escolta al Havre, desde donde se embarcaría para Inglaterra ó América: que cuando llegó á Orleans venía de Bourges escoltado por dos gendarmes, y que en aquella ciudad no fué perdido ni un momento de vista por los agentes de la policía. Parece que es muy grande su semejanza con el emperador. Su fuga de Roma fué tan precipitada, que, según se dice, no tuvo tiempo de proveerse de dinero, por cuya razón carece de muchas cosas necesarias.

S. S. ha escrito á Oudinot, con motivo de haberle enviado las llaves de una de las puertas de Roma, dos cartas en la que desentendiéndose de las cuestiones políticas, invoca la protección de la Providencia, y se refiere á lo que manifestó en su última alocución.

FRANCIA. Nada ocurre de nuevo en la vecina república. Háse hablado de conspiraciones socialistas descubiertas. Se ha tratado de la prorogación de la Asamblea. El general Lamoriciere ha sido nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en misión, cerca del emperador de Rusia.

ALEMANIA. La guerra de Hungría prosigue con actividad por parte de los austriacos, que en poco tiempo han dado pasos agigantados hácia su conclusión. La atención general, fija hasta ahora en Roma, se vuelve casi por completo del lado de la Hungría. Los rusos ocupan á Erlau. Los magyares se retiran hácia la parte de Szolnok, cortando los puentes por donde el enemigo pudiera perseguirlos. Al frente de las tropas húngaras que están en las inmediaciones de Komorn se encuentra el general Klopka Dembinski, que ha sido arrojado por los rusos de los montes Karpatas.

La *Gaceta* alemana publica el tratado de alianza concluido entre la Prusia, Sajonia y Hannover. Tiene este tratado por objeto proveer á la seguridad interior y exterior de Alemania, y establecer una dirección uniforme de los negocios de la confederación. Se asegura que en el tratado hay varios artículos secretos.

El 11 de julio á las cinco de la tarde los rusos ocuparon la fortaleza de Buda. La guarnición húngara se retiró á Czged. El príncipe de Paskewitsch ha entrado también en Pesth. Los magyares que se encuentran en las inmediaciones de Komorn están cercados por todas partes, de modo que forzosamente tienen que dar una batalla general.

El mariscal Haynan ha dado parte al emperador de la acción sostenida en las inmediaciones de Komorn, cuyos resultados fueron favorables al ejército austriaco. Este, sin embargo, tuvo pérdidas de consideración, contándose entre los heridos un hijo del príncipe de Windischgrätz, que salió con una pierna hecha pedazos por una bala de cañón.

También Debreczin ha caído en poder de los rusos, que después de haber batido durante su marcha algunas columnas enemigas que intentaban estorbarles el paso, llegaron el 2 á dos leguas y media de aquella ciudad. Aquí vino á presentarse al general ruso una comisión del ayuntamiento con objeto de hacer acto de sumisión y de pedir que se tratase á la población con todo miramiento. El general ofreció respetar las vidas y haciendas, sin distinción de personas, y el 3 al anochecer verificó su entrada en la ciudad.

Debreczin es una de las ciudades mas populosas de Hungría; tiene cerca de 50,000 almas. Se halla situada en el centro del círculo trasibiscano, es decir, allende el rio Theis, y

por consiguiente en lo interior de Hungría. La mayoría de la población de este círculo pertenece á la raza Valaca-Dacia; forma el doble que la de los húngaros. Debreczin sirvió de abrigo y asiento al gobierno de Kossuth mientras que Pesth estuvo en poder de los imperiales; ahora parece que se ha trasladado hácia las fronteras de la Croacia. Kossuth ha publicado una larga proclama haciendo un llamamiento general á las armas para defender la civilización contra la barbarie en que dice caerá toda la Europa si la Hungría sucumbe.

La ocupación de Debreczin indica que las operaciones marchan con actividad. Los austriacos están en las inmediaciones de Komorn, cuyo sitio se proponen, á lo que parece, emprender con decisión á fin de dejar completamente libres las comunicaciones entre Presburgo y Pesth, y quitar á los enemigos este gran punto de apoyo que les sirvió de base para todas sus operaciones cuando los imperiales se vieron precisados á retirarse.

La fortaleza de Rastadz sigue sitiada por los prusianos. Los insurgentes propusieron que la entregarían con tal de que se les permitiese retirarse libremente con armas y bagajes, á lo cual no accedió el príncipe de Prusia.

Por un parte telegráfico fecha del 11 en Berlin, se ha sabido en París que el día anterior se habían firmado según ya anunciamos entre los plenipotenciarios dinamarqueses y prusianos, á nombre estos últimos de la Alemania, los preliminares de paz y un convenio de armisticio para la cesación de las hostilidades con motivo de la cuestión de los ducados.

Los alemanes eran los que no teniendo ningun derecho para hacer la guerra, se habían manifestado mas exigentes é intratables en las negociaciones de paz; por lo que es de presumir que la derrota sufrida por su ejército delante de Fredericia debe de haberles hecho mas tratables y humanos.

La batalla de Fredericia ha sido indudablemente, si ha de juzgarse por las pérdidas con relación al número de combatientes, la mas sangrienta que se ha dado desde las guerras del imperio. Los vencedores contaban unos 20,000 hombres, y han tenido mas de 809 muertos y unos 2,600 heridos. Entre los primeros se encuentran el general Rie, que mandaba en jefe, y un número considerable de oficiales. Por este dato puede juzgarse de las pérdidas de los alemanes que han sido los vencidos. Además de los muertos y heridos han dejado en poder del enemigo 1,800 prisioneros, cuya mayor parte fue conducida á Copenhague en un barco de vapor.

Cuadro de las repúblicas antiguas y modernas.

JUDIOS (*Asia*).—Fundose en 1645 antes de J. C., y finó en 1080 antes de J. C.—Teocrática y democrática.—Jueces desde Moisés hasta Saul, primer rey. Los judios, tributarios de los reyes de Siria, recobraron su independencia bajo los macabeos, y se constituyeron en república teocrática, 167 años antes de J. C. Asi continuaron hasta 132 en que Juan Hircan se hizo rey.

CONFEDERACION FENICIA (*Asia*).—Fundada en 1440 antes de J. C., finada en 600 antes de J. C.—Su duración 840 años.—Confederación de muchas ciudades independientes, á cuya cabeza se hallaban Tiro, Sidonia, Tripoli, Biblos, Acre, etc.

ARGOS (*Grecia*).—Fundada en 1190 antes de J. C., finada en 190 antes de J. C.—Su duración 1000 años.—Oligárgica. Senado, sufrió el destino de Corinto.

SPARTA (*Grecia*).—Fundada en 1186 antes de J. C., finada en 190 antes de J. C.—Su duración 996 años.—República aristocrática militar. Dos reyes, cuyo poder era equilibrado por los éforos. Licurgo, legislador, 898. Éforos, su institución data de 770.

CONFEDERACION JONICA (*Asia Menor*).—Fundada en 1130 antes de J. C., y finada en 387.—Su duración 743 años.—Las poblaciones de colonias griegas y las ciudades de las costas del Asia Menor seguían la forma democrática de sus metrópolis. Eran 12: Phceca, Epheso, Clazoméne, Theos, Priena, Milet, Erytreo, Colophonte, Myonte, Lébidos y las islas Samos y Chio. Subyugadas segunda vez por los persas, 387, fueron sometidas á los romanos por Sila, 95 años antes de J. C.

LICION (*Grecia*).—Fundose en 1129 antes de J. C., y terminó en 146 antes de J. C.—Su duración 1083 años.—Oligárgica. Senado, cuna de la liga acheena, cuyo jefe fué Artus, 225 años antes de J. C.

THEBAS (*Grecia*).—Se fundó en 1126 antes de J. C., y concluyó en 335 antes de J. C.—Su duración 791 años.—Democrática y oligárgica alternativamente. Senado y despues polemarchas elegidos por el pueblo. Conquistada por los spartanos, 382; libertada por los pelopidas, 379, Epaminondas, 363; destruida por Alejandro, 335.

ATHENAS (*Grecia*).—Fundose en 1095 antes de J. C., y finó en 86 antes de J. C.—Duración 1009 años.—Democrática moderada. En un principio arcépagos, asambleas públicas; despues arconte perpetuo, posteriormente arconte decenal, y por último, 9 arcontes anuales. El arcontado perpetuo duró desde 1095 hasta 753; el arcontado anual cesó en 140.

CARTHAGO (*Africa*).—Fué fundada en 1039 antes de J. C., y concluyó en 146 antes de J. C.—Duración 913 años.—República aristocrática. Senado y magistrados denominados sufetas. Dos facciones rivales, una aristocrática, Hannon, otra democrática, Amilcar.

CORINTHO (*Grecia*).—Fundose en 777 antes de J. C., y cesó en 146 antes de J. C.—Duración 631 años.—Oligárgica. Senado. Periandro se apoderó del mando, 627; Corinto sufrió el yugo de Philipo, rey de Macedonia, 336; volvió á

verse libre, 251; fué tomada por el consul Mummius, 166 antes de J. C.

SIRACUSA (*Sicilia*).—Fundada en 756 antes de J. C., y finada en 491 antes de J. C.—Duración 265 años.—Democrática moderada. Senado. Geton estableció el dominio real en 491; la república vióse restablecida en 405; Dionisio se hizo rey en 405; Timoleon restableció la república en 342; Agathodes la destruyó y reinó hasta 317; la democracia se vió restablecida hasta en 287. Hieron fué elegido rey en 269; tomóle Marcellus en 212.

ROMA (*Italia*).—República en 509 antes de J. C., que tuvo fin en el 31 antes de J. C.—Duración 478 años.—Democrática y aristocrática. Senado, cuya autoridad tenía por contrapeso los comicios populares y los tribunos. Roma, bajo los papas, fué reconstituida en república por el consul Crescencio en 972, muerto por Othon III en 978; en 1347, por el tribuno Rienzi, muerto en un motin en 1354.

LIGA ARCHEENA (*Grecia*).—Fundose en 255 antes de J. C., y finó en 146 antes de J. C.—Duración 109 años.—República federativa. Asamblea general en Corinto. Fundada por Aratus 255 años antes de J. C. Muerte de Aratus, 213; Philipemeno, 190; su muerte, 183.

VENECIA (*Italia*).—Fundada en 420 despues de J. C., y abolida en 1796 despues de J. C.—Duración 1376 años. Aristocrática. Senado, consejo de los diez y dux. Se separó del imperio de Oriente en el décimo siglo; gobernada por los cónsules se dió dux vitalicios en 717. Libro de oro, 1298.

MANTUA (*Italia*).—Fundada en 430 despues de J. C., cesó en 1114 despues de J. C.—Duración 684 años. Oligárgica. Dada al marqués Theodaldó por Federico I, emperador de Alemania.

SAN-MARINO (*Italia, Dalmacia*).—Siglo quinto.—Existe aun. Su duración es ya de 1300 años. República patriarcal.

ANDORRA (*Entre Francia y España*).—Fundose en 790 (Carlomagno).—Existe aun.—Duración 1058 años.—República presidida por un veguer francés. Napoleon la reconoció por un decreto, vigente aun, de 27 de junio de 1806.

MILAN (*Italia*).—Fundada en 878 despues de J. C., terminó en 1257.—Duración 379 años.—Oligárgica. Seis cónsules. Primer señor de Milan, Martin de la Torre, 1257-1262.

PISA (*Italia*).—Fué fundada en 888 despues de J. C., y finó en 1405.—Su duración fué de 517 años.—Democrática. Capitan del pueblo. Perdió su independencia en 1367; fué vendida á Florencia por el duque de Milan, 1405; habiéndose entregado definitivamente á los florentinos en 1409.

GÉNOVA (*Italia*).—Fundada en 1020 despues de J. C., terminó en 1796.—Duración 716 años.—Aristocrática. Senado. Dux nombrado de dos en dos años. En un principio gobernada por los cónsules, y despues por un podestat; el primer dux en 1356.

ANSEATICAS (*Confederaciones de las ciudades*).—Desde 1100 hasta nuestros dias; en la edad media llegó á alcanzar gran poderío; creó factorías en todos los países de Europa y hasta en Rusia. Las asambleas de la liga tenían lugar cada tres años en Lubeck. Únicamente restan cuatro de las antiguas ciudades anseaticas, Hamburgo, Lubeck, Bresne y Francfort sobre el Mein.

SIENNA (*Italia*).—Fundada en 1160, cesó en 1529.—Duración 369 años.—Democrática. Seis cónsules. Cedida á Florencia por Carlos V.

FLORENCIA (*Italia*).—Fué fundada en 1215, y finó en 1529.—Duración 314 años.—Democrática en un principio, y oligárgica despues. En su origen tuvo seis cónsules, que fueron remplazados por un podestat en 1218, y posteriormente por capitanes del pueblo, Confalonieres; habiendo sido erigida en ducado en 1527 por Carlos V.

SUIZA (*Europa*).—Fundada en 1308.—Subsiste aun.—Su duración 540 años.—República federativa, 22 cantones. Dieta, 3 cantones directores, Lucerna, Berna, Zurich. Acta de mediación, 1803: pacto federal, 1815; revisado en 1833 y 1847.

HOLANDA (*Provincias Unidas*).—Fundada en 1580, finada en 1792.—Duración 212 años.—República federativa. Estados generales. Stathouder, jefe de la república. Guillermo de Nassau, primer stathouder, dignidad abolida en 1651. El jefe de las Provincias-Unidas las gobierna bajo el título de gran-pensionario. Stathouderato restablecido en 1672, abolido de nuevo en 1702, restablecido y convertido en hereditario en 1747.

INGLATERRA (*Isla de Europa*).—Fundada en 1649, finada en 1660.—Duración 11 años.—República. Protector, Cromwell. Un parlamento.

CÓRCEGA (*Isla de Europa*).—Fundada en 1753, terminada en 1768.—Duración 15 años.—República militar. Paoli, generalísimo, defiende su independencia, pierde la batalla de Ponte Novo.

ESTADOS UNIDOS (*América del Norte*).—Fundada el 4 de julio de 1776.—Existe.—Duración 72 años.—República federativa. Un presidente y dos cámaras. Trece estados, hoy 27.

FRANCIA (*Europa*).—Fundada el 22 de setiembre de 1792, y abolida el 13 de mayo de 1804.—Duración 12 años.—República unitaria y democrática. Asamblea legislativa sola. Convención sola. Constitución del año III, directorio y dos asambleas; constitución del año VIII, tres cónsules y dos asambleas con un tribunal.

BATAVA (*República: Holanda*).—Fundada en 1794, terminada en 1806.—Duración 12 años.—República democrática. Un directorio y dos asambleas. Napoleon hizo de ella un reino en 1806, para su hermano Luis.

CISALPINA (*Antiguo Piamonte, Turin*).—Fundada en 1797, abolida en 1805.—Duración 8 años.—República democrática.

TRANSALPINA (*Lombardía, Milan*).—Fundada en 1797, finada en 1805.—Duración 8 años.—República democrática.

LIGURIANA (*Génova*).—Fundada en 1797, finada en 1805.—Duración 8 años.—República democrática.

ROMANA (*Estados de la Iglesia*).—Fundada en 1798, terminada 1801.—Duración 3 años.—República democrática. Creada por Berthier en 1798, y disuelta por el tratado de Luneville que restableció al papa.

PARTHENOPEANA (*Nápoles*).—Fundada en 1799, finada en 1801.—Duración 3 años.—República democrática. Championnet; restauración de Fernando, mortandad de los patriotas.

PARAGUAY (*América*).—Fundada en 1810. Existe.—Duración 39 años.—Aristocrática unitaria. Dos cámaras y un presidente. En un principio dos cónsules: después un dictador absoluto, Francia, muerto en 1842.

COLOMBIA (*América del Sud*).—Fundada en 1819, y disuelta en 1831.—Duración 12 años.—República federativa. Un presidente y dos cámaras. Constituida por Bolívar; dividióse, después de su muerte, en tres estados independientes.

ARGENTINA (*República, Buenos Aires*).—Fundada en 1819. Existe.—Duración 30 años.—Aristocrática unitaria. Dos cámaras, un presidente, hoy día director (Rosas).

MÉJICO (*América*).—Fundada en 1821. Existe.—Duración 28 años.—República federativa. Un presidente y dos cámaras.

PERÚ (*América*).—Fundada en 1821, finada en 1836.—Duración 15 años.—República unitaria aristocrática. Un presidente y dos cámaras. Consolidada por la victoria de Bolívar, en junio, 1821, y por la de Sucre en Ayacucho en 1825; la república del Perú se divide en dos.

CHILE (*América*).—Fundada en 1822. Existe.—Duración 27 años.—Aristocrática. Un presidente y dos cámaras.

HAITI (*Santo Domingo, Antillas*).—Fundada en 1822. Existe.—Duración 27 años.—Democrática unitaria. Un presidente y dos cámaras. Independencia de 1803, siendo alternativamente gobernada por gefes militares que adoptaron los títulos, ya de emperador, ya de rey. Dessalme se hizo llamar Jacobo I, y Cristóforo, Enrique I, que se abrasó la cabeza en 1820. Las partes todas de la isla fueron reunidas por Boyer en 1822.

URUGUAY (*República Oriental, Montevideo*).—Fundada en 1825. Existe.—Duración 24 años.—Aristocrática unitaria. Un presidente y dos cámaras. En un principio dos cónsules.

VENEZUELA (*América*).—Fundada en 1831. Existe.—Duración 18 años.—República unitaria aristocrática. Un presidente y dos cámaras.

ECUADOR (*América*).—Fundada en 1831. Existe.—Duración 18 años.—República unitaria aristocrática. Un presidente y dos cámaras.

GRANADA (*Nueva América*).—Fundada en 1831. Existe.—Duración 18 años.—República unitaria aristocrática. Un presidente y dos cámaras.

BOLIVIA (*Alto Perú, América*).—Fundada en 1836. Existe.—Duración 12 años.—Democrática unitaria. Un presidente y dos cámaras.

PERÚ (*Bajo, América*).—Fundada en 1836. Existe.—Duración 13 años.—Democrática unitaria. Tres cámaras, tribunos, senadores y censores.

TEJAS (*América*).—Fundada en 1843, abolida en 1846.—Duración 3 años.—Dictadura con un congreso. Al separarse de Méjico, fué reconocida por Francia é Inglaterra, reuniéndose después á los Estados-Unidos.

FRANCIA (*Europa*).—Fundada el 24 de febrero de 1848. Existe.—República unitaria democrática. Un presidente y una asamblea.

Órdenes religiosas Arabes.

Las órdenes religiosas, en Argelia, se distinguen entre sí por su diferente forma, empero todas ellas están basadas en el mahometismo puro. Una sola, la de *Aisadua*, participa de alguna mala fé en sus prácticas piadosas.

Estas órdenes son en número de seis en la provincia de Constantina, pero existen otras más ó menos fervientes en las demás provincias; estas son:

Los *Khouan* de Sidi-Abd-el-Kader-el-Djelali, de Muley-Tañeb; los de Sidi-Mhammet-ben-Aisa, ó Aissaoua, de Sidi Mahammedben-Abd-el-Bahman-Hobarin, de Josef-Hansali, de Sidi-Hamet-Teidjani, llamado en el Oeste Tedjini.

Cada orden se halla dirigida por un *Khalifa* (lugar-teniente) que es considerado como el gefe espiritual. Este *Khalifa*, elige en cada ciudad los gefes llamados *mokaden é cheick*, que á su vez, los representan presidiendo cada uno una *mezquita*. Sostiene correspondencia con ellas, los transmite órdenes ó noticias, y recibe en cambio las cuentas respectivas á la orden: espresion de los sucesos políticos que acaecieren.

Los *Khouan* tienen *mezquitas* y *Zaouias* (mezquitas en las cuales se ejerce la enseñanza en crecido número. Todas las ciudades algun tanto importantes, contienen por lo menos una de cada orden. En el exterior de las ciudades, han sido erigidos muchos *goubba* (marabut) por el celo de estas congregaciones, y consagradas al fundador de la orden.

Cuando se ingresa en una de estas órdenes, se dice que se ha tomado la *rosa* de tal ó cual marabut, segun cuyo sea el nombre. Así el que se hace recibir *Khouan* ó hermano de la orden de Ben-Abd-el-Rhman, toma la *rosa* de Ben-Abd-el-Rhman.

Cuando un musulman pretende hacerse recibir, se hace presentar por un hermano alcheick ó makadem; este le toma la mano de la propia manera que acostumbran hacerlo los francmasones. Por último, para reconocerse dos musulmanes, cuando se encuentran, suelen preguntarse. ¿*Qué rosa lleva?*

Es de advertir que en árabe la palabra *rosa* se dice *ouard*, que se pronuncia poco más ó menos que la palabra *orden*, acentuando levemente la *n*; sería el origen comun de ambas la palabra latina *ordo*?

Una ojeada sobre las provincias.

No es solo el norte de España el que se ve actualmente visitado por una gran concurrencia de foresteros: Andalucía, el jardín del Mediodía, y Cádiz especialmente, ha recibido en poco tiempo un aumento considerable de población. La ciudad, segun escriben, se halla llena de animación y de vida. Nosotros ofrecemos en este número una vista tomada desde el mar y otra de la famosa alameda.

El *Pensamiento* da en los párrafos que copiamos á continuación una idea del aspecto que presentan los puntos donde ha cargado mayor porción de forasteros.

«Ante todo hablemos de Santander. El feliz pensamiento de haber llevado allí una compañía tan escelente como la en que figuran artistas que se llaman Matilde Diez y Julian Romea, ha hecho que Santander reúna hoy á todas las ventajas de su puerto y de su clima, los goces del alma y los placeres de la imaginación. Matilde, la Palma, la Chafino, los señores Romea y Sobrado, han ejecutado ya en aquel teatro *Guzman el Bueno*, *El Hombre de mundo*, *Bandera negra*, *El Arte de hacer fortuna*, *Marcela*, y cada uno de estos dramas ha sido para ellos la ocasión de un triunfo y de una ovación que nuestra pluma no sabría describir. Los diarios de Santander y todos los de la corte han dicho ya todo lo bello de estos triunfos, á los que Madrid se asociaba también, pues en Santander se encuentra representado por las familias de Heredia, por los generales Amor, Laviña y Mazarrasa, el duque y la duquesa viuda de Noblejas con su familia, el conde de la Oliva, el brigadier don Antonio Gonzalez Estéfani, la marquesa de Corbera, el ilustrísimo señor don Marcelino de la Torre, el señor don Mariano Gil Delgado, los inspectores de administración don Martín Foronda y don Ramon Ceruti, la marquesa de Campo-Santo, el brigadier de artillería don Santiago Piñeyro y familia, la viuda del general Fulgoso, hermana del duque de Riánsares, la familia del distinguido abogado señor Perez Hernandez, la viuda del general Mendez Vigo, y el señor Vahamonde, ex-ministro de Gracia y Justicia, con otros muchos que llegan todos los días á aquellas playas.

Santa Agueda se lleva la palma de los establecimientos de baños en nuestras provincias del Norte. Débelo al crédito de sus aguas y el esmero del propietario, el señor Mendía, que no omite medio alguno para complacer á sus aristocráticos huéspedes. Actualmente se hacen allí grandes obras que le han de mejorar y embellecer mucho; se construye un segundo edificio, y en seguida se hará un elegante salon de tertulia en forma de pabellon oriental, única cosa que les faltaba á los baños de Santa Agueda.

La alegría, el buen humor y el mejor tono reinan este año como los anteriores en santa Agueda. Las bromas son interminables, pero cultas y delicadas siempre.—La condesa de Villa-Gonzalo (marquesa de la Scala, como la llamamos en Madrid), las preside y anima con su gracia y con su talento; las lindas señoritas de Gomez la ayudan en su fácil empresa, con las señoras de Santa Cruz, de Escudero, de Goyeneche, de Romero, y los señores Sevilla, Huet, Martinez Baños, conde de la Vega, Hompanera de Cos, Herrero, etc.; pero quien lo encanta todo con sus habilidades es una hermosísima viuda que baila como la Fuoco, canta como la Malibrán y toca el piano como Listz. Aquí, nos dice nuestro correspondiente, se le han compuesto versos, se le han dado serenatas, y ha sido el objeto de la preferencia general. Lo extraño es que las señoras, como los hombres, han cooperado á estos obsequios, proclamando unánimes el triunfo de la bella Anita, que así se llama.

En Arechavaleta cambio entero de decoración: la senectud ha buscado allí un pacífico asilo; el ángel del reposo se ha albergado en aquella bella morada. No hay, pues, bromas, ni bullicio; muchos huéspedes hasta comen en sus respectivos cuartos, y por las noches en vano los dulces sonidos del piano y del órgano espresivo llaman á los bañistas al salon de reunion.—Los ancianos están muy contentos con semejante vida; los jóvenes, empero, se hallan desesperados.—Entre las familias de Madrid que allí residen se cuentan las de Moret, Bodega, baronesa de Casa-Davalillo, Martinena, el joven agregado al ministerio de estado, señor Moreno, los señores Ansaldó, el señor Vilamijana, el señor Martinez y algunos otros.

Cestona no se halla este año ni tan animado ni tan agradable su estancia como otros años.

Las diversiones escasean tanto como la gente de buen humor. Hasta el médico ha tenido la infeliz idea de trasladar el piano al café, con lo cual en el salon de tertulia se hosteza, se duerme y se juega al tresillo y al comercio.—Las personas conocidas que habitan el establecimiento son, las señoras de Riquelme, de Merelo, de Seoane y Albizu, banqueros españoles en Burdeos, de Alvarez Guerra, de Goosens, de Uria, condesa de Monteabriel, y señores Santoyo, Figuera, Ortiz de Zárate, Garilay, etc. Estos son los que se reúnen algun tanto, aunque haciendo propósito de separarse lo antes posible, para buscar en otra parte lo que aquí no hallan: comodidades y diversion.

San Sebastian goza el privilegio merecido por su cielo, por su playa, por lo bello de su población, de ser la oasis de los bañistas. Muy pronto reunirá en su recinto todas las familias esparcidas hoy por las provincias vascongadas. Ya tiene los dos hermanos del rey.

DECORACIONES.

ORDENES MILITARES, CIVILES Y ECLESIÁSTICAS DE LOS DIVERSOS ESTADOS DE EUROPA.

Austria.—Órdenes del Toison de Oro, de María-Teresa, de san Esteban, de Leopoldo, de la Corona de Hierro, de Isabel-Teresa, de la Cruz Estrellada, de san Juan de Jerusalem, de Malta, de san Juan Bautista; Orden Teutónica, medalla de Virtud Militar, cruz de oro y plata para los eclesiásticos que se distinguen en la guerra, medalla de Honor Civil, insignia de distinción para los veteranos.

Baviera.—Órdenes de san Huberto, de san Jorge, del mérito civil de Baviera, de san Miguel, de Teresa, de Isabel; Orden militar de Maximiliano, orden real de Luis.

Bélgica.—Orden de Leopoldo.

Cerdeña.—Orden de la Anunciada, de san Mauricio, de Saboya, orden Civil, medallas.

Dinamarca.—Órdenes del Elefante, de Dannebrog, tres medallas.

Dos-Sicilias.—Órdenes de san Javier, de san Fernando, de san Constantino, de san Jorge.

España.—Órdenes de Santiago, de Malta, de Calatrava, de Alcántara, de Montesa, de san Juan de Jerusalem, del Toison de Oro, de Carlos III, de san Fernando, de san Herenegildo, de Isabel la Católica, de María Luisa, de Isabel II.

Estados de Italia.—*Estados de la Iglesia*.—Órdenes de Cristo, de la Espuela de Oro, de san Juan de Letran, de san Gregorio, de san Juan de Jerusalem, dos medallas militares.

—*Luca*.—Orden del Leon, orden Teutónica, dos medallas.

—*Toscana*.—Órdenes de san Esteban y de san José, dos medallas.

Estados de Alemania.—*Baden*.—Órdenes de la Fidelidad, del Mérito militar, del Leon, medalla del Mérito militar, distincion del servicio.—*Brunswick*.—Orden de Enrique—el Leon, Cruz de mérito, distincion militar.—*Hesse electoral*.—Tres decoraciones.—*Hesse ducal*.—Dos decoraciones.—*Sajonia-Weimar, Sajonia-Allemburgo, Coburgo-Gotha y Meinengen*.—Cinco decoraciones.

Francia.—Órdenes de la Legion de Honor, de San Luis y de San Miguel.

Grecia.—Órdenes de san Miguel y de san Jorge.

Hannover.—Orden de los Güelfos.

Holanda.—Dos órdenes.

Inglaterra.—Órdenes de la Jarretiera, del Cardo, del Baño y de san Patricio.

Polonia.—Órdenes del Aguila-Blanca y de san Estanislao, cruz militar.

Portugal.—Órdenes de Cristo, de Santiago, de la torre y de la Espada, del Mérito militar, de la Concepcion, de Santa Isabel, de don Pedro.

Prusia.—Órdenes del Aguila Roja, del mérito, de san Juan, de Luisa, de la Cruz de Hierro.

Rusia.—Órdenes de san Andrés, de santa Catalina, de san Alejandro Newski, de san Jorge, de san Wladimiro, de san Juan, del mérito militar, hebilla para el servicio irreprochable, medallas por diversas campañas.

Sajonia.—Órdenes de la Corona de Sajonia, de san Enrique, del mérito civil, una medalla.

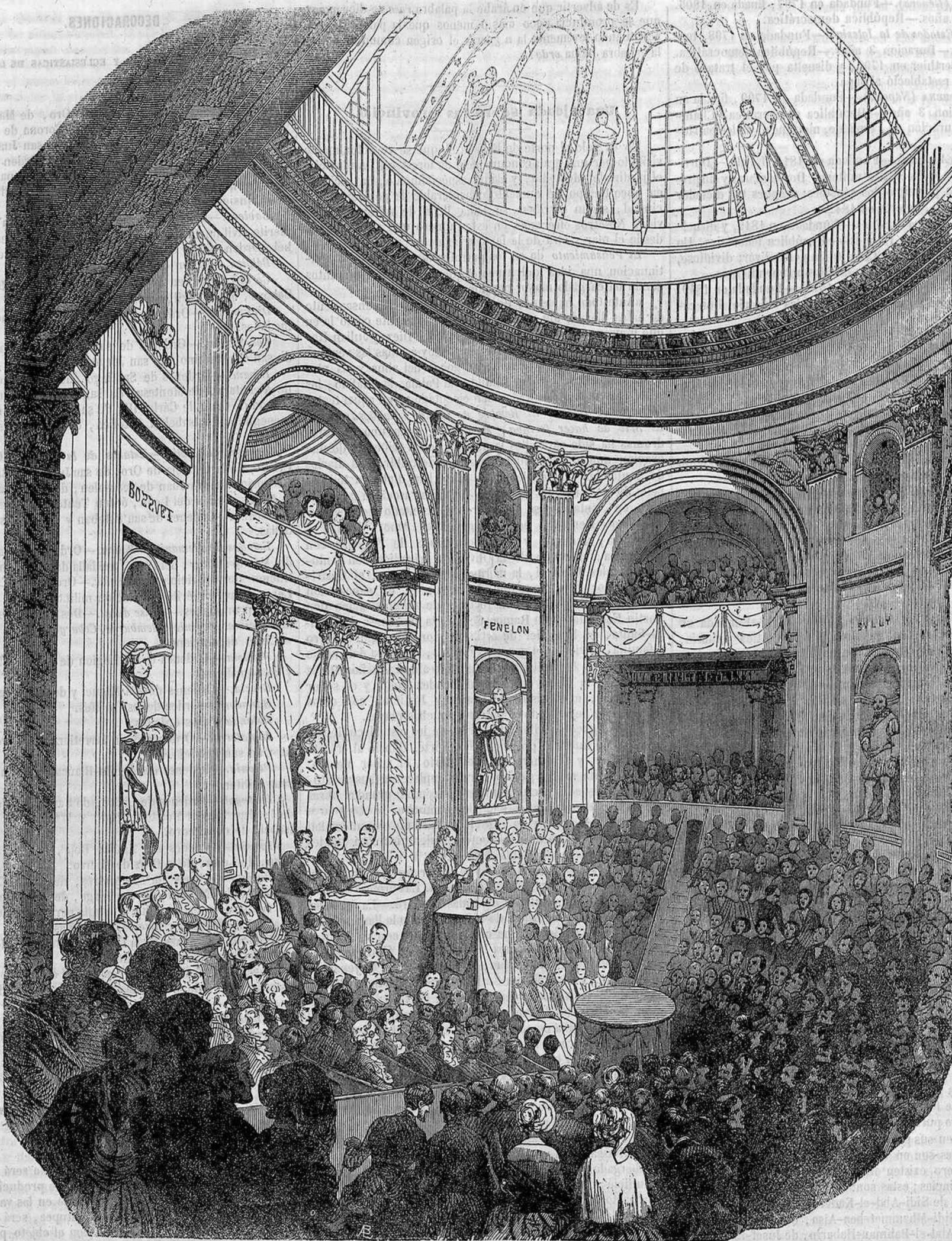
Suecia.—Órdenes de los Serafines, de la Espada, de la Estrella Polar, de Wasa, de Carlos XII, dos medallas.

Turquia.—Dos órdenes.

Wustemberg.—Órdenes del Aguila de Oro, del Mérito militar, del mérito civil, de la Corona de Federico, una medalla.

Producción de lana en Europa.

Vemos acercarse el momento en que no será incluida la lana en el número de las cosas que puede producir con ventaja la agricultura europea. Únicamente en las vastas llanuras limítrofes del Asia, en la Rusia europea, será donde puede ser multiplicada la raza ovina con el objeto principal de comerciar con ella. Recordemos con este motivo un hecho muy digno de atención. Sabido es el cuidado con que cierra la Rusia sus fronteras, principalmente, por el lado de la Polonia, á los viajeros de los diversos países más ó menos libres de la Europa occidental. Este año, á causa de dar salida á las enormes cantidades de lana que nada producían en el interior del imperio ruso, se ha visto precisado el gobierno á amenguar en mucho su severidad. Rusia ha concedido ya algunas franquicias á los extranjeros que quisiesen concurrir con su dinero á las ferias de lana de Polonia. Es verdad que los pasaportes que se extienden con este objeto pueden servir únicamente para la ciudad en donde se verifica la feria, y que suplican al portador que se marche tan pronto como se ha concluido aquella. Pero siempre es esta una gran concesion hecha á la necesidad de dar salida á las masas de lana que obstruyen los almacenes de los grandes propietarios de Rusia. Por lo tanto nos parece un hecho demostrado, contra el cual no puede objetarse que los páramos de Rusia y las ilimitadas llanuras de la Australia quedarán, por un tiempo dado, en posesion de abastecer de lanas finas de todas especies á las manufacturas de toda Europa. Así que, de hoy más, interin no sea adoptada otra marcha, estamos en la convicción de que no podrán producirse con beneficio en los demás países sino lanas comunes, provenientes de ganados criados principalmente para la producción de carnes y de abonos.



Instituto de Francia.

INSTITUTO DE FRANCIA.

Hallábame yo en París en el verano de 1841, cuando se celebró en el Instituto el acto solemne de ser recibido Victor Hugo, como individuo de la academia francesa. Ya los diarios de aquel tiempo refirieron el afán con que se procuraban billetes para asistir á aquella sesión. Es imponderable el anhelo, los pasos y las solicitudes que costaba obtenerlos: personas muy caracterizadas no llegaron á conseguirlos. Entonces se vió por primera vez asistir á una sesión de este cuerpo literario algunas personas de la familia real. El duque y la duquesa de Orleans y la duquesa de Nemours se contaban entre los espectadores. Por una casualidad pude conseguir, como extranjero y viajero, un billete que me proporcionó un personaje francés á quien yo habia sido recomendado: este caballero tuvo además la singular atención de llevarme en su coche. Por el camino la conversacion recayó naturalmente sobre la fundación de aquellos cuerpos literarios. Como persona de superior instrucción, que es el personaje á qui-

me refiero, me esplicó que la academia francesa fue creada en 1635, habiéndose notado por aquel tiempo que los progresos de las luces, y los esfuerzos de muchos sabios para elevar la lengua y literatura francesas al alto rango que le estaba destinado, exigian por necesidad que se reuniesen, como en un centro, los hombres mas distinguidos por sus talentos y su sabiduría. Principiaron estos cuerpos por reuniones privadas, que se celebraban en las habitaciones de Gaston, duque de Orleans, y hermano de Luis XIII, y en casa de un caballero particular llamado Conrart, en la que se reunian sus amigos para tratar de materias literarias. El cardenal de Richelieu, amante de las ciencias, y que tenia todo el genio de que debe estar dotado un gran ministro, autorizó á estas reuniones privadas para que se constituyesen en una academia pública bajo los auspicios del gobierno. En 1634 celebraban los académicos sus sesiones en casa del canciller Seguier. Por muerte de este pasaron á ocupar un salon del Louvre que les franqueó Luis XIV. Patru, célebre orador del siglo XVII, fué el primero que en el año de 1640, y en el acto de ser recibido como académico, pronunció un discurso de gracias. Esto bastó para que desde entonces se introdujese esta moda,

que llegó á establecerse como regla general por la misma academia, disponiendo esta que en adelante todos los académicos que fuesen recibidos habian de imitar el ejemplo de Patru. Balzac, que tanto amaba su idioma patrio, que con tanto empeño habia cultivado, fundó en 1671 un premio anual para el discurso que mereciese de la academia una preferente calificación.

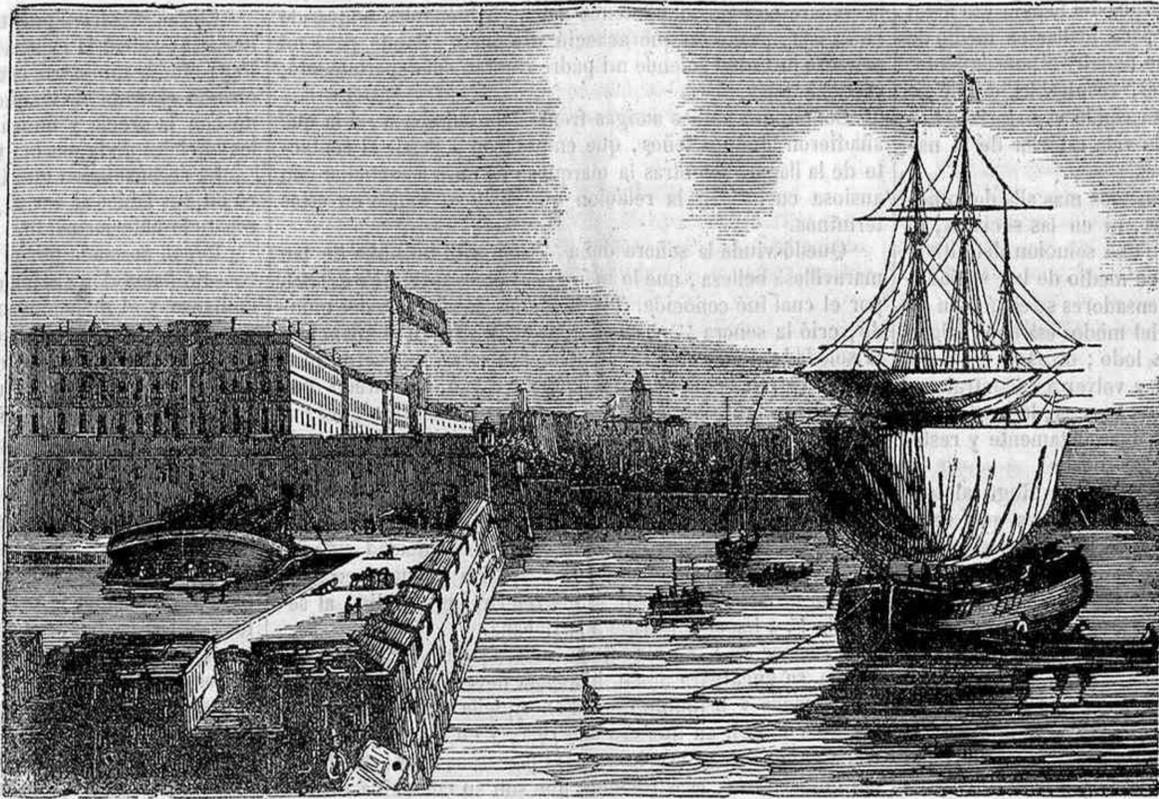
El número de académicos era el de 40; y cuando vacaba una plaza era únicamente cuando se admitia algun académico. Como generalmente estaban ocupadas todas las plazas de que constaba la academia, por eso se les daba la denominación de los 40 *inmortales*. En algunos sabios y literatos de aquel tiempo, y en especial del siglo XVIII, fueron los *inmortales* objeto de amargas invectivas y de crueles ironías. Son generalmente conocidos los sarcasmos que les dirigieron Pirron y Voltaire. El primero dejó escrito su epitafio, en que espresaba que no habia sido nada en este mundo, ni académico siquiera.

Posteriormente M. de Montyon, en virtud de un legado, fundó un premio anual para que fuese adjudicado por la academia á la accion mas distinguida de virtud, y á la obra mas

útil á la mejora de las costumbres. Con motivo de este legado se promovieron discusiones en las conversaciones particulares y en los diarios acerca de las cuestiones á que daba lugar la fundacion filantrópica de M. de Montyon. Dividió este los premios en dos clases: los unos se conceden á las obras más útiles para las costumbres, y los otros á la virtud propiamente dicha, ya se manifieste por actos espontáneos de valor ó de resistencia temeraria. Respecto de las obras útiles nada puede decirse. La academia, compuesta de hombres eminentes en todos los ramos de literatura, es el mejor tribunal y el más competente para pronunciar su fallo sobre este género de obras. Pero ahora respecto de la calificación de las acciones virtuosas, son muchos todavía los que disputan á la academia su competencia; juzgando que el público sería un juez más competente, más seguro y más sincero en sus fallos y más infalible. El acto de adjudicar estos premios es de los más solemnes que celebra la academia.

Entretenido yo en oír á un sujeto tan instruido como el que me acompañaba, llegué sin sentir á las puertas del magnífico palacio del Instituto. Allí nos apeamos del carruaje, y entramos en el salón de las sesiones. Casi todas las localidades del público estaban ya ocupadas, aunque no hubiese principiado la sesión: sin embargo por medio de nuestros billetes no nos fué difícil lograr cómodos asientos. Como según hemos dicho, aun no se había dado principio á la sesión, la mayor parte de los espectadores se hallaban de pie y con sombrero puesto, y hablaban unos con otros de asuntos relativos á la academia. Yo, con la curiosidad natural de un viajero, me esforzaba por enterarme, aunque sin descortesía, de cuanto se hablaba cerca de mí. Tres ó cuatro jóvenes se ocupaban á mi derecha en murmurar sin compasión del nombramiento de M. Pasquier y del de M. Ballanche, diciendo del uno que nunca había escrito ni una línea, y del segundo que había publicado algunos folletos, notables por la inutilidad de su objeto, y por la pobreza de sus pensamientos, expresados en un lenguaje pálido y monótono. Uno de los interlocutores atribuía la elección de M. Ballanche á la circunstancia de que M. de Chateaubriand era amigo de Mme. Recamier, que protegía á aquel literato. Con muy corta diferencia á esto se reducía la conversacion de todos los grupos. Se pretendía adivinar quién era el primer académico que había de morir, y quién estaba reputado como su sucesor. Otros razonaban apasionadamente sobre la justicia de tal ó cual elección, rebajando hasta el último extremo el mérito de los agraciados, y ponderando hasta las nubes las relevantes cualidades de los candidatos á quienes suponían que se había hecho injusticia.

De repente varió el aspecto de la concurrencia. Al presentarse el presidente, secretarios y demás individuos de la mesa, tomaron asiento todos los espectadores, se descubrieron la cabeza, y guardaron un profundo silencio. A pocos momentos se oía la voz firme, reposada y grave de Victor Hugo, que leía su discurso de gracias. En varios lugares de este discurso fué interrumpido este gran poeta por muestras de entusiasmo que los espectadores no podían contener. El discurso de Victor Hugo era una obra admirable de elocuen-



Vista de Cádiz.



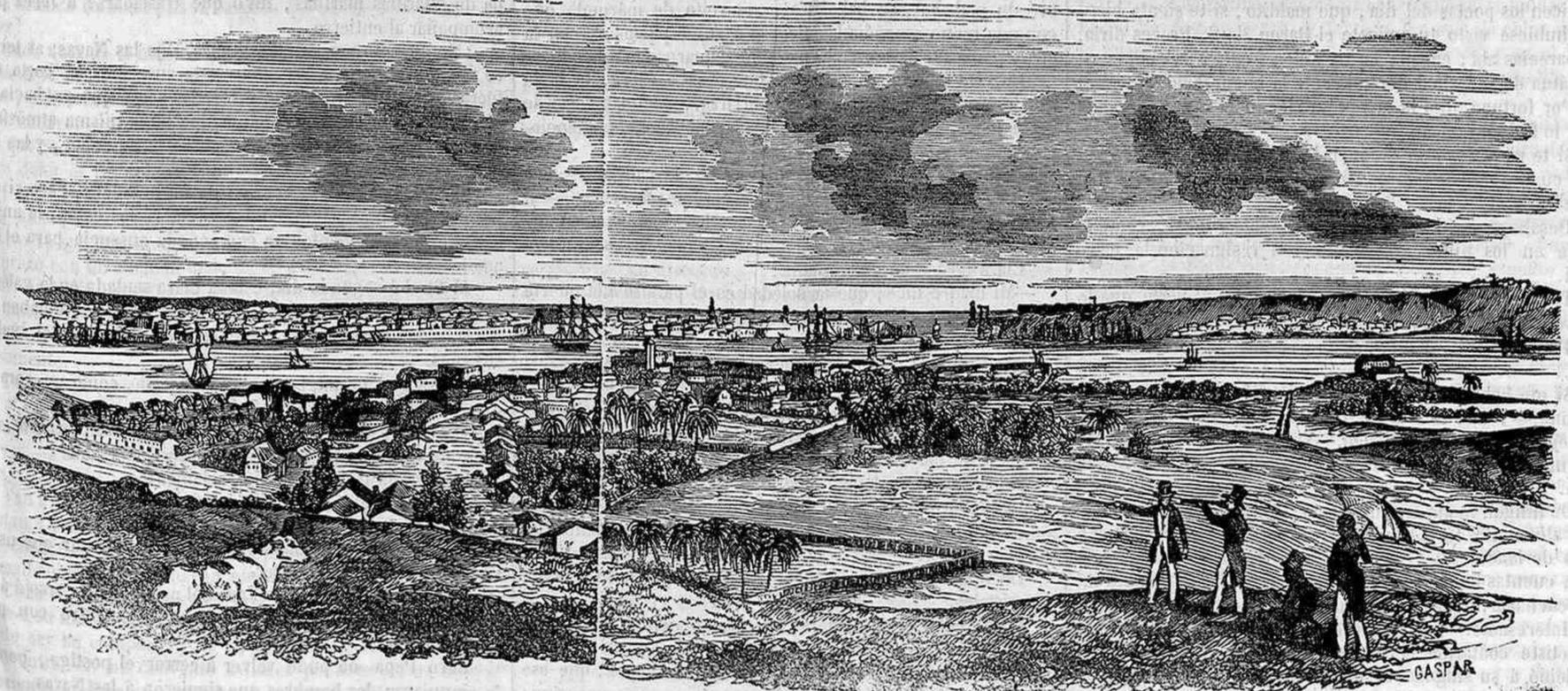
Guardia civil de á caballo.

cia, en que se hermanaban los rasgos brillantes de la poesía, con una razón elevada. Después de haber trazado en pocas líneas la historia entera del imperio; después de haber pintado con singular colorido la lucha de algunos genios extraordinarios contra un despotismo glorioso pero fatal, presenta á Lemerrier colocado en la primera fila de aquellos héroes, y termina con una profesión de fé, que no podemos dejar de reproducir aquí, porque resume también los sentimientos de todos los corazones que sienten el amor de su patria.

«Consagrar su pensamiento, —permítidme que repita aquí solemnemente lo que he dicho siempre, lo que he escrito en todas las ocasiones, lo que en la reducida proporción de mis esfuerzos no ha dejado nunca de ser mi regla, mi ley, mi principio y mi objeto;—consagrar su pensamiento al progreso continuo de la sociabilidad humana; desdenar la plebe y amar al pueblo; respetar en los partidos, separándose de ellos algunas veces, las innumerables formas bajo las cuales tiene derecho de usar la iniciativa múltiple y fecunda de la libertad; considerar

en el poder, al mismo tiempo que se le resista en caso necesario, el punto de apoyo; divino según unos, humano según otros, misterioso y saludable según todos, siu el cual toda sociedad vacila; comparar de tiempo en tiempo las leyes humanas con la ley cristiana, y las penas con el Evangelio; auxiliar á la imprenta con los libros, siempre que ella trabaje en el verdadero sentido del siglo; difundir por todas partes medios de estímulo y muestras de simpatía hacia aquellas generaciones que aparecen todavía cubiertas de sombras, que vegetan lánguidamente por falta de espacio y de aire, y que espresan en tumultos sus pasiones, sus padecimientos y sus ideas cuando llaman á las puertas del porvenir; propagar en el teatro sobre la multitud, por medio de la risa y de las lágrimas, por medio de las solemnes lecciones de la historia, por medio de las obras sublimes del ingenio, aquella emoción penetrante y aguda que en el alma de los espectadores se resuelve en piedad, respeto de la mujer, y en veneración respecto del anciano; hacer penetrar la naturaleza en el arte como la sávia misma de Dios; en una palabra, civilizar á los hombres por la calma radiante del pensamiento de sus cabezas esta es hoy, señores, la obligación, el destino y la gloria del poeta.

«Lo que digo del poeta solitario, lo que digo del escritor aislado, lo diría, si me atreviera de vosotros mismos, señores. En vuestros corazones y en vuestras almas lleváis un influjo inmenso. Sois uno de los principales centros de aquel poder espiritual, que desde el tiempo de Lutero ha mudado de lugar, y ha cesado de pertenecer exclusivamente á la Iglesia. En la actual civilización dependen de vosotros dos dominios: el intelectual y el moral. Vuestros premios y vuestras coronas no se limitan al talento, sino que se extienden hasta la virtud. La academia francesa se halla en perpétua comunicación con los talentos especulativos por medio de sus filósofos, con los talentos prácticos por medio de sus historiadores, con la juventud, con los pensadores y con el bello sexo, por medio de sus poetas; con el pueblo por medio de la lengua que forma, y que la academia rectifica. Estais



Vista de la Habana.

Estais colocados entre los grandes cuerpos del Estado y al nivel de ellos, para completar su accion, para brillar en medio de las sombras sociales y para hacer que penetre el pensamiento, este poder sutil, y por decirlo asi, respirable, donde no puede penetrar el código ni su testo rígido y material. Los otros poderes aseguran y arreglan la vida exterior de la nacion; vosotros formais las costumbres.

«Sin embargo, señores, no caminemos mas allá de lo posible. Ni en las cuestiones religiosas, ni en las sociales, ni aun en las políticas es dado á nadie una solucion definitiva. El espejo de la verdad se halla roto en medio de las sociedades modernas. Los mas profundos pensadores se esfuerzan en aproximar estos fragmentos, rotos del modo extraño, algunos se encuentran manchados de lodo; otros é ¡hay! de sangre. Para ajustarlos bien ó mal, y volver á encontrar en ellos, á pesar de que resulten algunos huecos, la verdad total, basta un sabio. Para soldarlos completamente y restituirles la unidad, se necesitaría ser un Dios.»

Es indecible los aplausos que obtuvo Victor Hugo al terminar la lectura de su discurso, las felicitaciones que recibió de los académicos y de sus amigos, y el entusiasmo que reinaba en todos los espectadores hasta que se desocupó el salon de la academia, y se retiró la concurrencia. Mi amigo me llevó en su carruaje hasta mi habitacion, y durante el camino me añadió algunos otros pormenores respecto de los cuerpos literarios de París. Segun recuerdo, me dijo que el Instituto de Francia se había fundado en el año IV de la república, y que en él se hallaban reasumidas y refundidas las diferentes academias científicas y literarias, que hoy, sin embargo de tener cada una su presidente y secretarios propios, celebran sus sesiones generales en un mismo local, y forman todas juntas lo que se denomina Instituto Nacional de Francia.

NOVELAS.

LA HIJA DEL SOL.

NOVELA ORIGINAL.

¿Est ce vrai?
Où mais qu'importe?

BALZAC.

Tocaban á ánimas las muchas campanas de la ciudad de Sevilla, y muchos corazones religiosos se alzaron al Señor en aquella hora dedicada por la iglesia á recordar los muertos.—Todo yacia frio, silencioso y triste en la profunda oscuridad de una noche de diciembre; una espesa cortina de nubes tapaba las estrellas, esos ojos con que segun dice un poeta, mira el cielo á la tierra.

En una sala de una de las hermosas casas de Sevilla, que los extranjeros llaman palacios, frente á una chimenea en que ardía y daba luz, como una antorcha, la alegre leña de olivo, estaba sentada una muger jóven, sumida en los pensamientos tristes que inspiraba la lóbrega noche, en que no se oía sino el gemido del viento que azotaba los naranjos del jardín, y penetrando por el cañon de la chimenea, caía sobre la llama que se abatía temblorosamente, esparciendo ráfagas de vacilante luz por la estancia.

Parecía que la soledad la abrumaba, y cual, si un genio benéfico se ocupase en prevenir sus deseos, dijérase que su invisible mano abrió la puerta, apareciendo en el umbral una persona cuya vista debió serla grata, puesto que la señora hizo al verla una exclamacion de alegría, y se levantó para irle al encuentro.

La recién entrada era una señora de edad, bajita, trigueña, cuyos ademanes animados, cuyos ojos vivos y alegres, mostraban que los años habían pasado por aquella naturaleza juvenil y activa sin doblegarla y sin que ella los contase.

—Vaya, marquesa, dijo la recién llegada, te he estado mirando por los cristales, y tienes un aire de languidez, segun dicen los poetas del día, que maldito, si te sienta bien. Si te hubiese visto tu amigote el Barón de S. Preces diria, que parecias ahí, echada en tu sillón frente á la chimenea, la estatua de la lealtad llorando ante la hoguera de un trono.

—Por fortuna, dijo la marquesa riendo, el trono que anda aquí, lo fué solo de un jilguero.

—Si te viese Joaquín Broguer, le servirias de modelo para algun cuadro de la viuda de Padilla, prosiguió la que habia entrado.

—Desahoga ese buen humor que rebosa en tí, como la alegría en los niños, respondió con resignacion la marquesa.

—Tu recomendado Sir Robert Bruco diria al verte, que lo que verdaderamente progresa en el mundo, es el esplín.

—Pero hija mia, dijo la marquesa, cuando se tienen penas...

—Si me hablas de penas, interrumpió la señora, tomo el portante.—Tengo una cáfila de ellas á tu disposicion, que me dejo en casa cuando salgo.—Vengo á que nos distraigamos un rato.—Dejemos las lamentaciones para la Semana Santa.

—De ningun modo me entretendrias mejor, que si me contases algo.—En tu vida militar y activa, en las épocas tan llenas de lances que has atravesado, has visto y observado tanto, cuentas tan bien, y con tanta propiedad, que para mí el escucharte, es un placer superior á la lectura del libro mas interesante.—¿Te acuerdas que ha poco tiempo me prometiste contarme la historia de aquella hermosa dama que debió á su singular belleza el nombre, por el cual fué conocida?

—Ya recuerdo, hablas de la *hija del Sol*. Por cierto que te

la contaré con gusto y buenos datos, habiéndolos adquirido en la Isla, punto en que acaeció el suceso, donde pasé mi primera juventud, siendo mi padre capitán del departamento; escucha pues.

Sentáronse ambas amigas frente á la chimenea, á la que añadieron algunos leños, que empezaron á gemir al contacto de la llama, mientras la marquesa se puso á escuchar con ansiosa curiosidad la relacion que hizo su amiga en estos términos.

Quedó viuda la señora doña *** con solo una hija de tan maravillosa belleza, que le mereció el dictado de *hija del Sol*, por el cual fué conocida. Temiendo las asechanzas del mundo, crió la señora *** á su hija, lejos de él, en el silencio y la soledad, donde veló incesantemente sobre su tesoro, hasta ponerle en las manos del hombre digno y honrado que uniéndose con la hermosa jóven, le dió su nombre y su hacienda.—Don A. F. era un hombre de mérito.—La hija de la viuda se unió á él, sin desear ni repugnarle la boda.

Siguió en esta ocasion, como en todas, el dictamen de su madre, que jamás habia hallado oposicion en la dócil niña;—gozaban hacia tiempo los esposos de una felicidad sin nubes, exaltada en el señor de F. ** pasiva y suave en ella, cuando un acaecimiento inútil de referir aquí, obligó al señor de F. á hacer un viage á la Habana.

El señor de F. ** rogó á su suegra, que durante su ausencia se encargara de su hija y la llevase fuera de Cádiz; tan animada y brillante ciudad en aquella época, (era por los años 1764), en que era tan rica, y en que el oro arrastraba en pos de sí ese lujo, esos placeres, esas vanidades, esa embriaguez, esas pasiones que son su compañía ordinaria.—El señor de F. ** les suplicó pues que se retirasen á la Isla de Leon, ciudad de arsenales y marina vasta y solitaria, porque Cádiz lo absorbía todo en sus cercanías.

Mientras una flota magnífica, salía noble y lentamente de la bahía de Cádiz, activa entonces como una furia, una berlina con 4 caballos, cuyos cascabeles sonaban alegremente, trotaban por el arrecife que conduce de Cádiz á la isla, entre dos mares que se unen tanto en las altas mares que el arrecife, mas que camino parece puente.

En la berlina se hallaban dos mujeres, la una anciana, cuyo semblante espesara cuidados y zozobra.—La otra jóven, superiormente bella, pero con el rostro bañado de lágrimas.—Frente de ambas iba sentada una negra aun jóven, compañera y doncella desde la infancia de la que lloraba, la que por sus muecas, gracias y niñerías, logró que á una legua de Cádiz, las lágrimas de su ama llegaran á enjugarse, y que una sonrisa reemplazara los suspiros que antes salian de sus labios.

La isla es una ciudad larga y angosta que se levanta blanca y brillante entre los montones de sal, como un cisne rodeado de sus polluelos.

La isla es triste como una mujer arrinconada por una bella competidora, ó mas bien, la isla con sus arsenales, sus diques sus cordelerías, astilleros y machinas, parece la muger del marino en su soledad, sentada en la playa, y mirando al mar.

Tres cosas descuellan en la isla y la dan carácter é insignias—la religion alza las cúpulas de sus templos—la marina, la torre de su observatorio.—La arena de susuelo, sus palmas, lucen ademas por todas partes la púrpura y el oro, nobles y ricos colores nacionales de su bandera.

La berlina se paró delante de una hermosa casa, que como otras muchas, era de piedra sola de mármol, y con puertas de caoba.—Frente á la puerta de la calle se abría la del jardín, al extremo de una galería que descansaba sobre columnas de mármol, entre las cuales formaban los jazmines, rosales y madreselvas, festones en que columpiaban sus flores.—Caminitos de ladrillos repartían el jardín en cuatro partes, los que eran cuatro tablares de arracimadas flores.—Las paredes desaparecieron bajo el velo de enredaderas.

En medio del jardín habia un cenador ó merendero, tan espesamente cubierto por rosas de pasion, que en lo oscuro y fresco mas que cenador, parecia gruta.—En su centro sobre un pedestal, se hallaba un amorcito de mármol, que con una mano escondía las flechas á sus espaldas, y con la otra, ponía un dedo sobre sus labios encargando silencio.

En este merendero era en el que pasaba Clara, la bella *hija del Sol*, largas horas en aburrirse.—Algunas veces le decía Pepa, su negra, despues de largos ratos de silencio, en su gracioso lenguaje:

—Ese niño, mi señora nos hace seña de callarnos—mas valiera nos aconsejase hablar, pues lo vamos á olvidar.—En fin mi amo tiene en el barco, la mar, los vientos, los peligros, pero acá nosotras, no tenemos sino las flores.

Clara bostezaba y respondia:

—Mi madre dice, que la soledad es el paraíso á la puerta del que vela un ángel, por impedir la entrada al bueno y malo.

Asi pasará la vida esta muger que por desgracia no habia sido enseñada á ocupar su tiempo y su entendimiento, y á quien la ociosidad pesaba, como las tinieblas al que está desvelado.—Necesitaba la vida activa y libre de la mariposa, para vagar de flor en flor ligeramente, y revolotear sin objeto.

No hay grande hombre, dijo el rey de Prusia, siendo aun príncipe sin el pedestal de las circunstancias—puedese aplicar esta gran verdad á muchos casos,—¿de cuántos no deciden ellas!!!

Un día Clara estaba sentada abanicándose en su ventana de cristales.

Pepa, echada en el suelo, se entretenía en teñir de azul, con agua de añil, el blanco perrito habanero de su ama.

—¿Sabe Vd. mi ama, dijo de repente la negra, que ese oficial, ese brigadier de guardas marinas, que nos sigue cuando vamos á misa, se ha mudado aquí enfrente?

Clara, al oirla, por un movimiento espontáneo é involuntario, volvió la cabeza, y vió en el balcon de la casa á que Pepa aludía un jóven con uniforme de marina, que aprovechando el momento en que Clara puso en él la vista, la saludó con la gracia y finura que distinguía en aquella época á los oficiales de la marina real.

La reconvenccion que Clara iba á hacer á su negra, espiró en sus labios al ver al jóven, en quien ya de sobra habia reparado anteriormente.

Pepa, animada por el silencio de su ama, prosiguió:

—Se llama don Carlos de las Navas, tiene 24 años, es rico, el dádivo y el mejor mozo que pisa la isla de Leon. Todo el mundo lo quiere y se hace lenguas de él—el general decia...

—Parece que estás muy al cabo en lo concerniente á ese caballero, dijo Clara interrumpiendo la charla de Pepa; pero como todo eso ni me atañe ni me importa, guárdatelo para tí y otras curiosas.—Aquí tiene mi ama á su perrito... mas azul que una pervinca, dijo la humilde muchacha para distraer á su ama.

Pero su ama no pensaba ni en su perro azul ni en su doncella negra.

Días habia que un gallardo jóven la seguía por todas partes—lo veía en la calle, en la iglesia, en sus pensamientos, en sus sueños,—y de repente... se le encuentra frente á su casa.—Se lo han nombrado—se halla casi relacionada con él por un saludo que no pudo escusar...

Demás, está, marquesa mia, que te haga el panegirico de las Navas, que fué uno de los mas cumplidos caballeros de su época.—Tambien lo está advertirte, que guiado por la curiosidad que despertaba el renombre de la hija del Sol deseó verla, y al verla concibió hacia ella una de aquellas pasiones que en esa época en que la política no absorbía completamente á los hombres henchía y exaltaba sus almas á punto de intentar hasta lo imposible para la muger amada.

Mucho tiempo fueron rechazadas por Clara todas sus gestiones, porque á Clara le habian infundido principios religiosos, que si no siempre alcanzan, por nuestra fragil naturaleza, evitar una culpa, siempre llegan á enmendar ó corregirla.

Las Navas quiso intentar un último y desesperado esfuerzo.

¡Pobre hija del Sol!

Una tarde estaba Clara mas triste, mas sola que nunca en el merendero.

Se entretenía en deshojar una rosa de pasion, y lágrimas lentas y aisladas caían sobre sus manos, y las rosas las recogían en sus cálices, como recogen las que el cielo derrama sobre ellas de noche para perfumarlas.—¡Olvidar!—decía á media voz,—¡si, si, olvidar es lo mejor!—«Y olvidóseme el remedio», respondió una suave voz detras de la ojarasca.

Volvióse sobresaltada Laura, las Navas estaba á sus pies.

¡Pobre hija del Sol!

Pepa, la negra, no pudiendo resistir al elocuente dolor de las Navas, ni á la muda pena de su ama, á quien queria con ternura, habia pensado (cediendo á sus instintos de raza primitiva) que la primera obra de misericordia es la de consolar al triste, y con este fin piadoso abrió á las Navas la puertecita falsa del jardín que daba á la albina, sitio solitario y pantanoso.

Es una vieja y eterna verdad, que el primer paso es el que cuesta—los pasos, como las cerezas, y las palabras se enredan unas con otras.—La puerta que tan imprudentemente abrió Pepa, lo fue ya cada día, y por mas precaucion lo fué en breve cada noche.—Pero los días eran brillantes y dorados, por lo que aguardaban la noche, como á una callada confidenta y amiga. En aquella galería, poco ha tan sola, entre aquellas flores, poco ha tan despreciadas, á la claridad de aquella luna poco ha tan desatendida, pasaban estos amantes noches cuyo encanto y felicidad adormecia hasta la conciencia.

Así pasó un año.

Entonces acaeció, que el general del departamento que habia ido á Jerez, murió allí repentinamente.—Toda la brigada de guardias marinas, tuvo que trasladarse á Jerez para acompañar al entierro.

—Me ausento por dos días Laura, dijo las Navas; al tercero nos volveremos á ver. Pero esta ausencia por corta que fuera, causó un vivo dolor á los dos seres que ya hacia un año no podían vivir ni respirar sino en la misma atmósfera. Clara no queria dejarle partir—pero era un deber, y las Navas partió.

Entonces si, que la era la vida no un vacío, pero si una pesada carga!—La inquietud, el temor, los celos, la ansiedad: de tales elementos se compone la ausencia para el que ama!

Al fin del segundo día, estaba Clara sentada en la galería, quejándose á las flores, porque florecían y perfumaban los aires, estando él ausente: Pepa estaba sentada en el suelo á sus pies.

La luna se levantaba pura y tranquila, como un corazón exento de pasiones é inquietudes.

—Mi ama, dijo Pepa poniéndose de un salto en pie, hay está don Carlos. ¿No ha oído su merced la seña?

El corazón de Laura latió reciamente.

—No es posible, Pepa, dijo azorada.

—Escucha, mi ama, escucha; dijo la esclava.

Clara oyó distintamente el silbido particular que usaba Carlos para darse á conocer.

Pepa corrió á buscar la llave del postigo.—Se arrojó á él, la abrió, y las Navas envuelto en su capa entró con paso acelerado.

Pero Pepa no pudo volver á cerrar el postigo, porque le empujaron dos hombres que siguieron á las Navas.

Sobrecogida de un asombro que la paralizó, Pepa no

pudo ni moverse, ni gritar: los que habian entrado alcanzaron á las Navas, y antes que pudiera defenderse ni parar los golpes, le clavaron sus puñales en el pecho.—Las Navas cayó sin dar un gemido, cuando lo vieron tendido en tierra, los dos asesinos huyeron.

Por algun tiempo el mas profundo silencio siguió reinando en aquel lugar, mudo testigo de tal catástrofe. Pepa permanecía paralizada bajo la doble impresion del asombro y del horror.

Clara yacia desmayada sobre las gradas de mármol de la escalinata de la galería; las Navas no daba señal de vida: la luna plateaba tranquilamente este cuadro, y las flores lo embalsamaban.—Nada interrumpia aquel silencio estúpido, sino las pisadas aceleradas de los asesinos que huían.

Vuelta en sí Pepa, al fin, por el cariño que á su ama profesaba, vuela hácia ella, la coge en brazos, la anima, la mira perdida, deshonrada, envuelta en una causa criminal, citada ante los tribunales: sus temores despiertan su energía, energía exaltada por el cariño. Ama, ama mía, esclama: estais perdida si aquí hallan ese cadaver, un escándalo tal, es peor para vos que la muerte: mi ama, mi ama, vuestra suerte depende de lo que hacer podamos en estos momentos, y son contados; es preciso sacar de aquí ese cadaver que os pierde dos veces: somos inocentes de este atentado, no dejemos que su presencia aquí os comprometa doblemente. Valor, mi señora, valor; va en ello el honor vuestro y de mi amo.

Saquemos de aquí ese cadaver acusador, ayudadme mi ama ayudadme, por Dios, que yo no puedo sola.

Y la valerosa negra arrastra á su infeliz ama, la fuerza á ayudarla á arrastrar el cadaver á la albina, ese cadaver en quien la muerte habia sido tan instantánea, que yacia yerto é inflexible.

Basta! basta! gemia la infeliz Clara, retorciendo sus manos, mas, mas todavía, mi ama, respondia con angustia la pobre negra.

Y las dos mugeres dominando sus terrores, su dolor, su flaqueza, volvían á sospesar su cadaver para alejarlo aun.

Ahora, exclamó Clara, dejándose caer, ahora, dejame morir?

Pepa la levanta, la sostiene, la arrastra hasta su cuarto y la acuesta. Vuelve al jardin, cierra el postigo, lava las manchas de sangre, y hace desaparecer toda traza, todo vestigio de aquel horrible crimen, con una fuerza de ánimo y una energía que llegan al heroísmo. Vuelve despues al lado de su ama, y al verla tendida tan inmóvil y tan pálida como si fuese una estatua de alabastro, prorrumpe, cayendo de rodillas y levantando á su ama sus temblorosas manos:

¡Ama, mi ama, yo os perdí!

¡No, Pepa, murmuró su ama, no!—me has salvado,—y echando un brazo de marfil alrededor del cuello de ébano de la esclava, la atrajo á sí, y su intenso dolor halló por fin el desahogo de las lágrimas.

Ya viene el alba, dijo poco despues Pepa, y fué á abrir las ventanas, como por dar fin á aquella lúgubre noche.

Por mas que digan los poetas, los cuales por lo regular no conocen el alba sino de oídas,—el alba es profundamente triste.—Cuando el dia cae, todo se prepara alegremente al reposo. Pero al alba, todo duerme, nada se mueve,—la nueva luz del dia alumbrando una ciudad muerta, tanto brillo en el cielo, y tanto silencio en la tierra... ¡es triste!—Clara se parecía á esa madrugada sin vida.

Las once habian dado.—Pepa habia vestido á su ama y la habia hecho sentarse segun costumbre detrás de los cristales de su ventana.—por evitar toda sospecha.

Pepa habia entrado y salido sin sosiego: ¿qué se dice, Pepa? preguntábale Clara á media voz.

Aun nada,—murmuraba Pepa.

¡Dios santo! gemia la infeliz, jese cadáver abandonado!...

Pepa cruzaba las manos y le hacia seña de que callase, señalándole á su madre que rezaba tranquilamente, sentada en el sofá.

En ese instante se oyeron los alegres y brillantes sonidos de la música militar. ¡Es la brigada de marina que vuelve de Jerez!

Cada nota de la música que tantas veces oyó, cuando precebia á la brigada en que venia mas bello y airoso que ninguno, el hombre que amaba, y que ahora yace yerto y olvidado cadáver en la albina, cada una de estas notas es un puñal que se clava y destroza el corazon de la infeliz muger, cuyo dolor es un delito:

Pero de repente aquella muger que gemia quedase muda,—sus ojos se abren espantados y fijos,—un temblor convulsivo se apodera de ella, y solo tiene accion para estender un brazo con un ademán lleno de espanto hacia la calle. Pepa se arroja á ella, y sigue la direccion que indican su brazo y sus miradas, y vé... ve á Carlos á la cabeza de su brigada, que en aquel instante alza la cabeza, y sonrie y saluda graciosamente.

Pepa dá un grito y cae sin sentido. Clara fuera de sí, clama al Cielo pidiendo misericordia. Refiere á voces lo acaecido aquella noche,—la creen loca, su madre manda llamar facultativos.—Pero Pepa, vuelta en sí, confirma la relacion de su ama.

Van á la albina, pero allí no se halla cadáver alguno. Preguntan á las Navas; pero las Navas no ha faltado de Jerez, lo que confirman unánimes sus compañeros. Se buscan indicios de malhecheros, no se hallan ningunos.

Clara volvió en sí, despues de una larga enfermedad,—escribe á su marido, se confiesa culpable, le dice que no es digna de ser su compañera, le ruega la perdona y dé licencia para entrar en un convento á hacer penitencia, su marido consiente, la bula es otorgada, y la Hija del Sol entró y profesó en las Descalzas de Cádiz, en donde, despues de una vida

ejemplar, murió como una santa.—Pepa la siguió al convento.—¿Y cómo se esplicó eso? preguntó la marquesa con vivo interés.

Eso jamás se esplicó,—respondió su amiga.—La razon no alcanza las maravillas que pertenecen á la esfera de la fé.

NOTA.

Esta relacion es verídica y el hecho cierto.

El Señor Don Francisco Micon, Marqués del Mérito; compuso á la *Hija del Sol* cuando profesó, el siguiente soneto, que si bien no tiene mucho del nombre de su amor, puede servir de comprobante á lo referido:

A LA HIJA DEL SOL.

SONETO.

Ya en sacro bello, esconde la hermosura,
En sayal toscó, garbo y gentileza
La *Hija del Sol* á quien por su belleza
Así llamó del mundo la locura.
Entra humilde y alegre en la clausura,
Huye la mundanal falaz grandeza:
Triunfadora de sí, sube á la alteza
De la santa Sion, mansion segura.
Nada puede con ella el triste encanto,
Del siglo, la ilusion y la malicia;
Antes le mira con horror y espanto.
Recibe el parabien, feliz novicia,
Y recibe tambien el nombre santo
De hija amada del que es, *sol de justicia*.

La *Hija del Sol* nació en 1742, murió monja descalza en Cádiz en 1801, á los 58 años de edad.

FERNAN CABALLERO.

Constipado de cabeza.

En los males, existe uno horrible entre los mas horribles,—un mal que, en algunos momentos convierte al hombre mas espiritual en necio é idiota;—queremos hablar del constipado de cabeza. Un constipado de cabeza hace sufrir extraordinariamente, y hasta lo transforma á uno completamente ridículo.—Le acaee á un apuesto doncel el verse en la precision de esperar por la noche en un jardin, que llegue la hora de una cita, há largo tiempo deseada y pedida.—Todo cuanto le rodea le invita al mas dulce y poético de los sueños,—la luna se eleva á través de los árboles,—las clemátidas exhalan suaves perfumes.—Se dejan oír pasos ligeros y el roce de un vestido,—es ella,—su corazon late con tal violencia que parece va á romperle el pecho para salirse de él.—Ya, por fin, podrá decirle todo cuanto le ha inspirado desde que la conoce;—va á revelarla todo el tesoro de amor que ha aglomerado en su alma,—y las primeras palabras que pronuncia son estas:—*¡Ah! arguel bio, cobo de abo.*

El infeliz se la constipado al esperar bajo los árboles.—Otro va á pronunciar un discurso en público,—á arrojar una tea incendiaria en una reunion política,—se repite á sí mismo un arenga de antemano y se oye con espanto que lo que dice es: *Gelores, uzdedes ce ad reudido aqui cop uda iddedán purabedte polidico, ó yo predendo labuerde de los dirados.*

¿Qué partido tomar? Su discurso le ha costado excesivos sudores,—y era tanto el efecto que debia producir;—á punto fijo lo copiaria algun periódico;—corre en busca de un médico.

—Gelor, precico es que usdez be haga un grad servicio.

—De muy buena gana caballero, si depende de mí.

—Be cobplazco en creerdo, gelor;—tedgo un espadtoso pasbo de cabeza.

—¡Ah! un coriza.

—Un pasbo de cabeza.

—Sí,—ya comprendo,—es lo que llamamos un coriza.—

Al enfermo debe caberle la satisfaccion de que la ciencia se haya ocupado muy especialmente de su mal para darle un nombre ignoto al vulgo;—ya puede Vd. tenerse por curado.

—Cabaero—es que, á causa de un adidversario, tedgo dececidad de asisdir á un badquede, y do hago bedio de faldar.

—Eso no es óbice alguno para comer;—únicamente no le sabrán á Vd. los alimentos tan sabrosos.

—Gelor, si se dradara solo de cober... eso do seria dada, —do be ibpordad los alibeddos;—pero es que dedgo que producir un discurso,—y yo cobprederá que cod un codsdipado de cabeza—do be eddederad dadie.

—Entonces sí, ya comprendo la molestia.

—¿Y qué decesarico hacer, cabaero, para el codsdipado de cabeza?

—¿Para esa coriza?

—Sí, gelor,—hadce edcargado que be frodase cod agua do colodia...

—No es malo.

—Do es balo, es ciendo, ya be gasldado tres frascos, y do esdoy peor.—Hadbe dicho dabbied que be arribase una luz al rededor de la dariz.

—Ha solido producir buenos resultados.

—Pero he quebado ya dos velas, daddobe vueddas á la caro y do be bejorado.—¿Qué es lo que le parece á Vd. que haga, cabaero?...

—Bueno seria probar con una fumigacion.

—¿Y eso be curará?

—Es posible.

—¡Cobo! yo creia que era cosa segura.

—No, señor.

—¿Y do hay odro bedio alguno?

—Baños de piés.

—¡Ah! ¿y con eso me curaré?...

—Quizá,—aunque por otra parte esto no suele durar mucho; espere Vd. á que se pase.

Y el enfermo se marcha en la persuasion de que los médicos de la propia suerte que ciertos padrinos complacientes, se contentan con idear un nombre para el constipado de cabeza,—sin cuidarse de lo que pueda ser en sí el mal:

Que son muy fuertes en conocer la lepra que nadie tiene, y en curar la peste que no existe;—pero que saben muy poco respecto á los constipados de cabeza y á los callos de piés.

MAXIMAS.

Tiene la esperiencia una escuela, donde las lecciones cuestan caras, pero que son las únicas para que los atolondrados aprendan á vivir: los hombres sensatos escarmentan en cabeza agena.

El orgullo almuerza con la abundancia, come con la pobreza y cena con el oprobio.

La pereza se parece á la herrumbre, que desgasta mas que el trabajo. La llave que se usa está siempre limpia.

El que aprecie su vida bien puede no desperdiciar el tiempo, porque este es el hilo con que la vida se teje.

BOLETIN DE MODAS.

El interés creciente que escitan en nuestras lectoras los artículos de modas, nos obliga á redoblar nuestros esfuerzos para hacer útil y agradable esta seccion. Mas de una prueba creemos haber dado, de que tratamos de despojar á nuestros artículos sobre la materia, de esa ojarasca que suele emplearse generalmente al hablar de modas. Pero no es bastante sin embargo que nos ciñamos á la clara y concisa explicacion de los trages y de sus detalles, el grabado debe venir en ayuda del texto, para mejor comprender nuestras palabras; los figurines no satisfacen el deseo que tenemos de que la descripcion que hagamos pueda ser completamente comprendida y utilizada; para esto hemos resuelto acompañar á los figurines grabados que reproduzcan con exactitud las prendas de los trages, acerca de los cuales llamamos la atencion: nuestras amables y bellas lectoras podrán juzgar por la copia de la manteleta y de la cofia que les ofrecemos, de la oportunidad y conveniencia de este pensamiento que hoy ensayamos, y que sucesivamente iremos ensanchando, hasta que consigamos dar en conjunto y en detall, la esplicacion y la imagen de cuantas variaciones introduzca la moda, así en los vestidos como en los abrigos, así en los sombreros como en los peinados, así en los bordados, en fin, de los cuales presentaremos tambien dibujos, como en cualquier otro pormenor capaz de interesar al bello sexo.

Dicho esto entremos en materia, empezando por la descripcion de la cofia de noche y la manteleta, cuyo diseño acompaña á estas líneas.

Gorra para trage de noche.—Está hecha de encage esquisito. El casco es circular, y el ala cubre mas abajo de lo que suele hacerlo en las demas gorras. El casco está rodeado por una guirnalda de jazmines. Es indecible la gracia y elegancia de esta cofia que nuestro grabado reproduce con una escrupulosidad que hace inútiles esplicaciones prolijas.

Manteleta de encage negro forrada de seda.—Esta manteleta es de dimensiones mas pequeñas que las demas, y muy apropiado para usarla yendo en carruage, en el cual suelen ser incómodas las grandes. Su hechura es muy sencilla, pues se parece mucho á un chal. La punta por detrás es redonda, y en los costados está bastante segada para que se ciña á los hombros. Las puntas delanteras son tambien redondas. Está hecha de encage negro, y forrada de seda de color de lila; la guarnicion es tambien del mismo encage, y en el borde lleva un encañonado de cinta de raso de color de lila, que hace juego con el forro.

Prendido y guirnalda para un dia de corte.—El pelo colocado en *bandeau* en los lados de la frente, y la guirnalda muy baja, corriendo cerca de los extremos del *bandeau* constituyen uno de los prendidos mas en moda hoy dia. La guirnalda es una de las producciones que ostentan mas belleza y esquisito gusto. Se compone de manojos de perlas, formando racimos de flores silvestres con su follaje de esmalte verde. Este está mezclado con adornos de oro, y el todo montado sobre un tallo del mismo metal con esmalte carmesí. El pelo, en la parte posterior de la cabeza puede estar colocado en trenzas ó arrollado, y una plama de avestruz magnífica cae á un lado de la cabeza. Dos bandas largas de encage, puestas tambien detras, caen por los lados.

Otro prendido tambien muy apropiado para un trage riguroso de corte, y que se adapta asimismo para llevarle al teatro ó un *Soirée*. La colocacion del pelo hace muy buen efecto, figurando que se lleva un turbante en la parte posterior de la cabeza, el pelo está arrollado y colocado en espiral, entremezclado con rollos de tul, sobre las cuales vá colocada una especie de guirnalda de flores de *yedro campana*, alternando con un follaje proporcionalmente y de un color muy bajo. Por un costado baja una banda de encage, y en el otro se lleva una suntuosa espiga de diamantes, colocada de manera que la parte superior la está apoyando cerca de la raya del centro de la cabeza, y la inferior mucho mas abajo de la oreja.

Trage para el campo á propósito para asistir á una comida, ó pasear en carruaje.—Vestido de seda tornasolado azul y fuego; la falda larga y de bastante vuelo. El cuerpo á la italiana, ajustándose perfectamente; alto por la espalda y hombros y abierto por delante, pero esta abertura cubierta con una pieza postiza de la misma tela, sobre la cual están colocadas horizontalmente cinco bandas de seda con pliegues al sesgo, y adornos de pasamanería. La gracia que le quita tal vez la colocacion horizontal de las bandas, la recobra por medio de la forma circular que se le dá á la pieza postiza por la superior del pecho. Las mangas son muy cortas, y están abiertas en los hombros, lo cual las hace parecer meras hombreras. Unidas á estas hay otras largas y anchas de muselina blanca formando fuelles, separados unos de otros por medio de *rouleaux* de cinta ó bandas de seda semejantes á las del pecho. En los puños de las mangas se llevan pulseras de oro. El cuerpo es un poco puntiagudo, y un adorno de cordón y botonadura empieza en la cintura y baja por el frente hasta muy oerca del extremo de la falda. Por dentro del cuerpo se lleva un camisolín de tul con muselina bordada, que sube hasta la garganta. Capota de crespón blanco, con una pluma de avestruz en un lado: una segunda guarnición de tul blanco adornada con flores y un magnífico pañuelo chino de crespón, blanco ó naranja, que son los colores favoritos para esta clase de pañuelos. Uno de los prendidos mas elegantes y mas admitidos, consiste en el pelo dividido en cinco rizos circulares colocados en la parte posterior de la cabeza. En el centro de cada rizo un alfiler de brillantes. El pelo de delante puesto en *bandeaux*, y los es-



Mantelita.

achinada, con volantes angostos hasta la cintura, colocados de tres en tres, con huecos entre cada hilera. En los vestidos de seda, el cuerpo es por lo regular liso, abierto por delante, y aun algunas veces con vuelta. Esta puede estar guarnecida con un rizado ó cualquier otro adorno. Las mangas son anchas y están guarnecidas con adornos en los extremos, al gusto de cada uno. Algunos de los trajes mas elegantes de la estacion presente se han visto guarnecidos con encañonados de cinta en lugar de volantes de la misma tela. Algunas faldas llevan hasta doce y catorce de los de cinta, pero generalmente se regula el número de volantes en proporcion de la altura de la que los ha de usar. Van colocados en grupos de tres ó cuatro. Los cuerpos de estos vestidos están adornados tambien con encañonados de cinta. Una guarnición de cuatro á cinco filas de adornos de cinta en el frente de la falda, es tambien muy admitida en los trajes de paseo.

Un traje de baile hecho en París para una señora de la aristocracia de Londres, era de tul blanco de Lyon, con tres faldas. La primera, que estaba debajo de todas, tenia un volante ancho, guarnecido con tres filas de trenquilla blanca de seda. Las otras dos faldas no tenían volantes, pero llevaban cada una siete filas de trenquilla. El cuerpo tenia un corte muy airoso, y las mangas cortas eran á la griega, es decir, un poco mas largas de lo que se ha usado hasta aquí, con tres filas de trenquilla, y recogidas en un lado del brazo por medio de un ramillete de flores silvestres. Una guirnalda de frutas y flores completaba este traje tan distinguido.

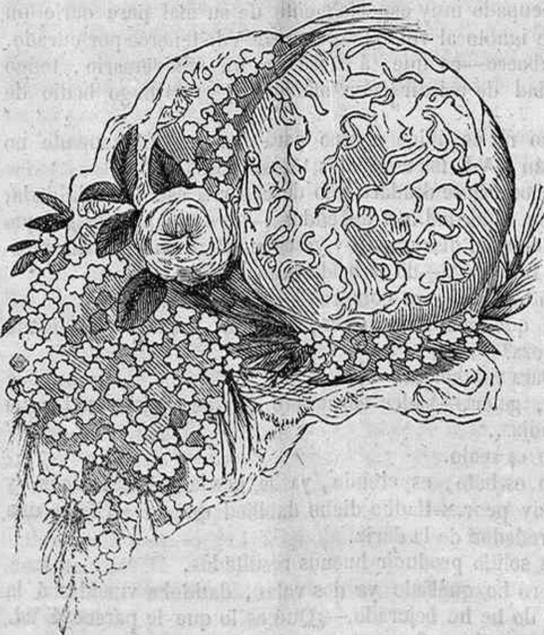


Trage de paseo.

tremos van por debajo de los rizos. La guirnalda se compone de yerbas que imitan á las naturales con la mayor exactitud y figuran estar mojadas de rocío.

Trage de sociedad.—Vestido de crespón blanco sobre un viso de raso de color de rosa bajo. La falda lleva cuatro volantes de cinta de gasa. Estos volantes son muy distinguidos y hacen muy buen efecto. La cinta es de gasa de seda de muy buena calidad, blanca con ramos de color de rosa y festoneada en los bordes. Los volantes están colocados de modo que forman ángulos, en cada uno de los cuales lleva el volante último de abajo un lazo ó fuelle de cinta de color de rosa, con puntas colgantes. El cuerpo es muy ceñido, con una punta bastante aguda en el frente. Una berta de encaje de Bruselas bastante tupido cae sobre el cuerpo, y cubre enteramente las mangas que son de una longitud moderada. La berta está sujeta en el pecho con lazos de cinta de color de rosa, cuyas puntas, un poco largas, cuelgan delante del pecho. En la cabeza un prendido de cinta de color de rosa con muchos fuelles y rizados en un lado, y en el otro un fuelle mas pequeño con las puntas colgando. El pelo en rizos ó en *bandeaux*. Guantes de cabretilla largos y pulseras en los brazos.

Observaciones generales sobre los trages y las modas.—Los volantes continúan siendo el adorno predilecto para las faldas de los vestidos. Se han hecho algunos trajes de seda fina



Gorra de dormir.

En los vestidos de muselina se usan los volantes mas estrechos que en los de telas mas pesadas, como seda, raso, etc. Las señoras mas elegantes de París hacen mucho uso este verano de los trajes de muselina de la India y otras telas análogas para asistir á banquetes, partidas de campo, etc.

Bosques en Francia.

La estension del territorio francés es de 53.607,871 hectáreas, de los cuales se halla plantada de bosques una tercera parte, en la forma siguiente:

1.134,154 hectáreas que son propiedad del estado.

66,592 del dominio de la corona antes de la revolucion.

1.956,243 del comun y de los establecimientos públicos.

193,970 de los príncipes de la familia real, antes de los acaecimientos últimos.

3.489,552 de las particulares.

Lo cual forma un total de 6.840,451 hectáreas.

Los departamentos en que existe mas arbolado son: la Costa de Dró, que contiene 243,496 hectáreas de monte, el Alto-Marne, 222,190; los Vosges, 221,671, y la Meurthe, 183,043.

Los departamentos mas desprovistos de plantíos son: el Sena, que únicamente contiene 4,052 hectáreas: el Rho-re, 11,862; el Morbihau, 13,588, y la Mancha, 16,260.



Trage de sociedad.

Medio para preservar los árboles de los insectos.

En Escocia acaba de aplicarse con éxito el galvanismo á los árboles para preservarlos de los insectos. Un anillo de cobre y otro de zinc al pié y en el extremo de los troncos unidos por un hilo de alambre es lo suficiente: el insecto que llega á ponerse en contacto con el anillo de cobre, recibe una sacudida que le origina la muerte ó lo precipita al suelo.

ADVERTENCIA.

En el número próximo comenzaremos á publicar una lindísima novela de Alfonso Karr, llena de originalidad y de interés, que no vacilamos en asegurar será muy del agrado de nuestros lectores. El éxito que alcanzó la novela, *Sin verse*, del mismo autor, que dimos en nuestros primeros números, y las circunstancias que concurren en la que preparamos, nos asegura la complacencia de nuestros suscritores por la amena lectura que vamos á ofrecerles.